

daron al Convento de Tlatelolco, donde trabajó Melchor de 1597 a 1601 con la colaboración ocasional de su hermano Luis.

Melchor imprimió varias tesis y obras de autores franciscanos, entre las cuales se encuentra un confesionario de fray Juan de Bautista; después regresó a la ciudad de México en donde trabajó hasta 1605. De su imprenta salieron, entre otras obras, *Relación de las grandezas del Perú, México y Puebla de los Angeles* de Bernardo de la Vega (1601), *Grandeza Mexicana* de Bernardo de Balbuena (1604) y el *Ramillete de flores divinas* de Bernardo de la Vega (1605), tal vez

su última impresión y con la que se cerró el círculo de los Ocharte.

Este ensayo de Alexandre A.M. Stols abrió una puerta al mundo de Pedro Ocharte y hoy nos permite empezar a preguntar otras cosas a su época. ¿Cuál fue el costo de las impresiones? ¿Cuáles eran los tirajes? ¿Cómo era la relación autor-impresor-librero-lector? ¿Cuáles eran las condiciones de trabajo en una imprenta de esa época? ¿Cómo era la circulación de libros entonces? ¿Cómo era su relación con los libreros? ¿O tal vez vendía él mismo su propia producción? Responder éstas y otras cuestiones más, nos permitirá abordar de

una manera más amplia y profunda la historia del libro en México.

#### Notas

<sup>1</sup> Jacques Le Goff, Roger Chartier y Jacques Revel, *La nouvelle histoire*, Paris, CEPL, 1978, p. 491. Publicado en español como *La nueva historia*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1988.

<sup>2</sup> Alexandre A.M. Stols, *Antonio de Espinosa, el segundo impresor mexicano*, México, UNAM, Instituto Bibliográfico Mexicano, Biblioteca Nacional, 1962, 120 pp.

<sup>3</sup> Otro caso fue el de Cornelio Adrián César, procesado en 1597-1601 por su origen luterano. Cfr. Ernesto de la Torre Villar, *Breve historia del libro en México*, México, UNAM, 1987, p. 113.

## Asuntos de familia

### Guillermo Turner

Lawrence Stone, "Historia de la familia en los ochenta. Logros pasados y rumbos futuros", *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. XII, núm. 1, 1981, pp. 51-87.

**E**star al tanto del crecimiento y desarrollo de un campo relativamente joven de la historia, como es el de la historia de la familia, resulta doblemente atractivo cuando la evaluación está realizada por uno de sus destacados precursores y autor de importantes obras sobre el tema.

Lawrence Stone hace en su artículo un balance de los trabajos realizados en torno a la historia de la familia hasta antes de 1980, así como una estimación prospectiva para dicha década. Este artículo, a

pesar de haber aparecido hace diez años, tiene gran importancia para conocer la situación general de la historiografía de la familia en los países donde más auge ha tenido hasta ahora. Evaluaciones sobre este tema son prácticamente desconocidas en México, ya que, como sabemos, la distribución de revistas extranjeras especializadas es deficiente, por no hablar, cuando llegan, del tiempo que tardan en ser traducidos muchos de sus artículos.

Aunque Stone considera que ha habido un gran desarrollo en el campo de la historia de la familia en todo el mundo, se limita aquí a examinar los resultados obtenidos sobre la historia de la familia publicados en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, donde sólo en cinco años se produjeron, entre

artículos y libros, cerca de ochocientas publicaciones.

El autor ubica los estudios de este campo de la historia dentro del ámbito de la historia social. Acepta que la historia de la familia ha recibido las influencias de diversas disciplinas, así como de sucesos recientes.

En primer lugar, menciona a la Sociología, la cual se interesó por las relaciones entre la industrialización y el grupo familiar. Otra influencia, nos dice Stone, viene de la Historia del Derecho, la cual, especialmente en Francia, se ha planteado el problema de las costumbres locales de matrimonio y leyes sobre la herencia. En los años cincuenta y sesenta la historia demográfica repercutió en la historia de la familia, efecto que se aprecia ahora en su carácter cuan-

titativo. Otra influencia en la historia de la familia ha sido el interés por los enfoques antropológicos. Los antropólogos siempre han estado interesados en asuntos como los sistemas de parentesco, los tabúes de incesto, la endogamia y la exogamia, etcétera. De este tipo de estudios ha surgido el interés por temas como las costumbres en el matrimonio, los roles de los cónyuges o de otros familiares, etcétera.

Por otra parte, los rápidos cambios que ha sufrido la familia en años recientes, debido al uso de la penicilina y de anticonceptivos modernos, al elevado aumento de divorcios y a la caída del índice de nacimientos en las sociedades occidentales, han repercutido en los temas de estudio de la historia de la familia. En el caso particular de los Estados Unidos, tuvo un peso importante el movimiento de liberación femenina, junto con sus demandas de igualdad social. En ese momento se denunció —destaca el autor— que los libros tradicionales de historia hubieran ignorado a la mitad de la población mundial, abordando sólo el estudio de las reinas, las esposas o las amantes de hombres prominentes.

Todas estas influencias trajeron como consecuencia que los historiadores se plantearan el asunto de la naturaleza de la unión entre los miembros de la familia nuclear y los demás parientes. Asimismo los cambios actuales en la familia han hecho surgir un interés manifiesto por las modificaciones en las conductas y en los principios sexuales, así como por la prostitución, las desviaciones y la pornografía de otras épocas.

Reconoce Stone varias vertientes de historia de la familia según el tipo de enfoque que se mantenga. El primero corresponde a la historia de carácter demográfico, la cual parte directamente de da-

tos estadísticos, tales como los de nacimientos, matrimonios o decesos, y de sus implicaciones. Este tipo de historia de la familia, señala, ha sido el más productivo en términos de publicaciones.

Otra vertiente de esta historia es la legal. Esta historia de la familia se plantea las costumbres y leyes que han regido los arreglos matrimoniales, la influencia de los linajes y de parentesco, así como el poder del patriarca, las reglas del intercambio en el matrimonio o la transmisión de la propiedad por medio de la herencia. El tercer tipo es para Stone el económico; aquí se estudia a la familia como unidad de producción o de consumo de bienes. La historia de la familia desde un punto de vista social sería un cuarto tipo: se analizan la dinámica y las estructuras de grupos sociales amplios o muy específicos, como pueden ser los niños, los adolescentes o los ancianos.

El quinto y último tipo de historia de la familia que reconoce el autor es el que estudia la conducta y la psicología. Esta modalidad se interesa por los adúlteros, los hijos bastardos, el sentimiento amoroso, etc., por la forma en que se relaciona la gente entre sí: padres e hijos, marido y mujer, la familia nuclear con otros parientes, o bien, por los comportamientos sexuales antes y después del matrimonio.

En el artículo se habla muy poco de la religión en el ámbito de la familia, pues considera que este aspecto se ha venido trabajando de alguna forma desde Max Weber —especialmente sobre el tema del protestantismo y sus efectos. Señala que se han abordado ya problemas como la relación del “sagrado sacramento del matrimonio” y el ideal de la virginidad, la repercusión del puritanismo en el trato de los hijos, la actitud puritana hacia la sexualidad y los efectos

del protestantismo en el desarrollo del capitalismo. En el caso de América Latina habría que abordar estos y otros temas para conocer la relación y efectos de la religión con las prácticas de los grupos católicos.

En relación al futuro de la historia de la familia, el autor no parece muy optimista, al menos en lo que se refiere a su vertiente estadística en los tres países mencionados, pues estima que casi todo estará realizado para finales de los ochenta, lo que no es el caso para Latinoamérica.

Hay aún varias cosas por hacer en la historia de la familia de los tres países estudiados, nos dice Stone. En primer lugar habría que determinar muy claramente cuándo y en qué clases sociales apareció la forma de “familia burguesa”. En el caso por ejemplo de los Estados Unidos, es necesario conocer mucho más sobre los negros, durante y después de la esclavitud. También nos recuerda Stone que aún no se cuenta con un estudio bien documentado sobre la historia de las defunciones por enfermedades venéreas y su tratamiento, así como sobre el uso de anticonceptivos químicos o mecánicos.

En este artículo, el autor critica la situación en la que se ha visto envuelta la historia de la familia al permanecer enfrascada en debates interminables sobre los métodos, las fuentes y las interpretaciones. Considera en especial absurda la discusión sobre la superioridad del método cuantitativo sobre el cualitativo o viceversa, es decir, entre los que prefieren basarse en fuentes de carácter estadístico y los que optan por los documentos “literarios”, pues estima que no es posible ninguna historia sin cierta combinación de ambos recursos.

Sostiene Lawrence Stone que hasta los años ochenta, por un

excesivo énfasis en los datos cuantitativos, se sabe relativamente muy poco de las mayorías que vivieron en otras épocas, a cambio de muchos resultados numéricos sobre nacimientos, matrimonios y muertes. Otras veces, los datos requeridos sobre las mayorías se han obtenido de deducciones poco sólidas a partir de reportes muy parciales o prejuiciados de clases intermedias, o bien, son meras extrapolaciones de conductas y actitudes propias de la élite letrada, que han dejado de lado documentos legales, testamentos, literatura, periódicos, correspondencia, etc.

Una de las mayores debilidades de la historia de la familia —reconoce el autor— consiste en el desequilibrio entre la abrumadora cantidad de materiales existentes sobre las minorías, por una parte, y lo reducido e inadecuado de los materiales sobre las mayorías.

Una crítica interesante la dirige en contra de los resultados a partir de enfoques nacionales. El autor sostiene que los tipos nacionales de familia no existen, por lo que no se puede hablar de familia francesa, inglesa o norteamericana propiamente. Los tipos de familia, nos

dice, son de tipo regional y de clase social, habiendo, claro, una amplísima diversidad de ellos.

El autor no se limita al concepto de familia tradicional, sino que habla también de comunidades domésticas, concepto más amplio que abarca al anterior. Resulta notorio que Stone se remita constantemente a sucesos recientes, haciendo frecuentes comparaciones entre el pasado y el presente, dejándonos ver, por ejemplo, su preocupación por la situación actual de los ancianos. Pero lleva aún más lejos esta idea: sostiene —idea que comparto— que los historiadores de la familia toman y tienen que tomar posición sobre los elementos propios de la cultura occidental que ejercen influencia en los asuntos domésticos, como son la educación, la industrialización, la tecnología, el estado moderno, el papel de la mujer en la sociedad, la ética, la religión, etc. Un fenómeno que interesa en particular a este autor es el tema de la transición de la familia occidental tradicional a la moderna.

Reconoce Stone la importancia de construir teorías en torno a los grupos sociales, pues estima necesario contar con planteamientos

básicos aplicables a periodos amplios y a lugares muy diversos, como pueden ser Europa y los Estados Unidos, idea que lo acerca aún más a disciplinas como la Sociología y la Antropología. El autor hace aquí constantes referencias a obras del famoso historiador francés Philippe Ariès, a quien reconoce sus aportaciones sobre la historia de la niñez pero con quien también polemiza.

Sabemos hoy que en Europa apareció en los años ochenta una gran cantidad de publicaciones sobre historia de la familia, con una amplia diversidad de enfoques, lo cual seguramente disipa el tono pesimista de Stone sobre el futuro de esta disciplina. Por lo que respecta a México, en esta década han aparecido nuevas publicaciones que están muy lejos de haber agotado el tema. El balance de lo producido está aún por hacerse.

En síntesis, el artículo de Lawrence Stone, "Historia de la familia en los ochenta", ofrece un panorama muy amplio y sugerente a quienes se interesen por conocer la historia de una muy vieja institución que, de diferentes maneras, subsiste hasta nuestros días: la familia.

## Imágenes de la imagen

Julia Tuñón

"Revisión del cine mexicano", *Artes de México* (Nueva Epoca), México, núm. 10, invierno de 1990.

El número 10 de la revista *Artes de México* (Nueva Epoca) se titula

*Revisión del cine mexicano*. Lo revisa, lo vuelve a mirar y ensaya, para eso, una lente novedosa.

En el *Editorial* ("Las razones de la mirada") Alberto Ruy Sánchez declara el intento de acompañar a la exposición que, con el mismo

nombre, se presentó en el Palacio de Bellas Artes durante el invierno de 1990, basado en un guión de Jorge Alberto Lozoya. Esta muestra consta básicamente de fotografías, tomadas en su mayor parte de películas. Con ella se pretenden